

Départ o el universo poético-viajero de Gautier

M^a ELENA BAYNAT MONREAL
Universidad de Valencia

Résumé:

«*Départ* ou l'univers poétique-voyageur de Gautier».

Le premier voyage en Espagne Théophile Gautier a vraiment marqué sa vie, sa façon de penser et de sa conception du monde. Témoignage en est son célèbre *Voyage en Espagne*, devenu une référence dans le genre de la littérature Voyage. Moins connus sont les poèmes relationnés avec son voyage et publiés quinze ans plus tard sous le titre d'*España*. Le premier poème dit *Départ* est une réflexion poétique sur le sens et le but de son voyage, la raison de son départ arrivé en Espagne, ainsi que d'importantes questions de la façon de voir et de comprendre la vie et le sens de son existence.

Mots Clés:

Voyage, Espagne, poésie, mouvement-statisme, sens de la vie.

Abstract:

“*Départ* or poetry-traveller univers of Gautier”.

The first trip of Théophile Gautier to Spain really marked his life, his way of thinking and his conception of the world. Testimony of this is his famous *Voyage en Espagne*, a key reference within the genre of travel literature. Less known are poems related with his trip and published fifteen years later under the title of *España*. On the first, titled *Départ* is a poetic reflection on what it means for him and the purpose to travel, what he wanted when he moves, why he came to Spain, as well as important issues the way you see and understand life and the meaning of his existence.

Key Words:

Travel, Spain, poetry, mouvement-statism, meaning of live

1. Las causas del viaje a España de Gautier:

El viaje a España de Gautier (1840) supone para el autor romántico una huida de la realidad pero también una salvación, un reencuentro consigo mismo y con su propio universo poético. El poema *Départ* resume los motivos más íntimos de su escapada española y refleja los sentimientos del poeta ante el viaje.

Sin embargo el primer motivo que influyó en la decisión de Gautier a emprender dicho viaje no fue de los más poéticos: sin fondos no podía llevar a cabo todos sus sueños de

huida y su amigo Eugène Picot – rico amante de objetos de arte – le propuso el viaje a España como medio para conseguir una operación fructuosa que prometía hacerles encontrar, al igual que a Taylor¹ unos años antes, un buen alijo de libros antiguos y obras de arte. Sin embargo Gautier volvió con más deudas que antes y tuvo, además, que devolver a Picot el importe de los gastos sufragados durante la expedición que contaba saldar gracias a la reventa de los objetos adquiridos. Esta deuda le costó al escritor un buen número de trabajos periodísticos a su regreso a Francia, pero afortunadamente, aunque no viviese en el lujo, Gautier tenía la vida asegurada materialmente gracias a los artículos periodísticos que en cierto sentido lo esclavizaban y le quitaban tiempo para la razón de su vida – la creación poética – pero sin los que no habría podido sobrevivir.

Otra causa que motivó al escritor a emprender el viaje era el aburrimiento del monótono París así como la circunstancia de sentirse asfixiado con una relación sentimental que no funcionaba². Necesitaba pues un cambio de ideas, un escape frente a sus obligaciones sociales y morales: Por fin podría abandonar sus obligaciones con el periódico *La Presse* que tanto le obligaba para ir “barbouiller le nez de couleur locale” y “fourrer (son nez) dans beaucoup de pots” (Senninger, 1994: 153). Y gracias a Picot, este respiro se lo proporcionarían esos inolvidables seis meses en España: su primer gran viaje hacia “Oriente”. Aunque no solo gracias a este último sino también a su fiel amigo Nerval que había vuelto ya de su viaje a Viena, Suiza y Alemania y le sustituiría en el periódico.

Viajar resultaba para nuestro escritor una necesidad personal: tal como nos lo explica él mismo en *Départ* y analizaremos con más detalle, tras una intensa lucha interna, el autor se siente como obligado a marcharse y se despide de sus amigos justificando al inicio de su relato la “necesidad” de su viaje. En efecto, Gautier se sentía dividido por el innato conflicto producido por el dualismo humano, las dos tendencias naturales del hombre – el movimiento (el lado animal) y el reposo (el lado vegetal y mineral) – pero en su lucha interna salió vencedora la acción y es esta victoria la que le empujó a marcharse.

El poeta pasa su vida, al igual que muchos de sus contemporáneos, escribiendo y viajando; el “demonio del viaje” (Senninger, 1994: 281) le persigue sin cesar: Gautier es sin duda y retomando las palabras de Senninger, un “Globe-trotter” o también un “grand fureteur du monde” (Senninger, 1994: 8), un incansable y empedernido aventurero aquejado de la persistente “fiebre del viajero”, inspiración de tantas creaciones literarias.

A pesar de los posibles obstáculos y de la falta de condiciones y de confort que esperaba encontrar en nuestro país, Gautier precisaba liberarse del París grisáceo y triste, necesitaba un poco de color y calor local; no pudiendo resistir más la ausencia de sol y de temperaturas agradables – resaltemos su naturaleza friolera – su cuerpo pedía quemarse bajo los potentes rayos del astro español en verano – motivo posterior de quejas durante el trayecto –; el re-

1 Taylor, Isidore (principal aportador de cuadros para la formación de la Galería Española del Louvre): *Voyage pittoresque en Espagne, Portugal et sur la côte d’Afrique, de Tanger à Tétouan*, Paris, MDCCCXXVI.

2 Su unión sentimental con Victorina le resultaba cada vez más insostenible.

poso, el estatismo, la “muerte”, anquilosaban sus músculos que sólo se despertarían con el movimiento y “la vida”: el viaje. Necesitaba eliminar ese famoso “spleen” que contagiaba a la mayoría de artistas de la época, haciendo como ellos: huyendo hacia el exotismo y el orientalismo³. Lo único que se lo impedía era su falta de dinero, pues, tal como lo califica Senninger, era un “panier percé” (Senninger, 1994: 126).

Aparte de los motivos materiales y personales del escritor ya citados, existen otros incentivos que le empujaron a tomar su decisión: el gusto por la aventura, entendida como la irrupción del azar, del peligro y de lo imprevisto en la vida, fue, sin duda, fundamental. Y, no nos engañemos, un viaje a España en las condiciones en las que se realizaba en aquella época era, en sí, toda una aventura: este aspecto inquietante del viaje, este toque pintoresco, que se convertía, en ocasiones, en agresivo y amenazador era de los más atractivos del país.

España ofrecía a sus visitantes dos caras opuestas, dos tipos de pintoresquismos, dos polos magnéticos que conseguían la máxima atracción entre los viajeros: “L’Espagne atroce qui suscite l’horreur met l’indignation voisine avec l’Espagne sublime qui provoque des transports de ravissements” (Aymes, 1983: 20). El segundo polo de atracción, la otra cara de la moneda, lo constituía pues el exotismo ofrecido por un país de paisajes de contornos definidos y luminosos, de unos orígenes árabes distinguibles en gentes y objetos, con una riqueza cultural y artística impresionante⁴.

En realidad el principal enemigo de Gautier y de muchos viajeros románticos era la civilización: necesitaban ese mundo poético, ese espacio de ilusión, de aventura y de naturaleza que les ayudase a eliminar la hostilidad de la sociedad industrial en la que vivían sumergidos. El escritor encontró en España el espacio exótico y oriental que necesitaba, la excusa perfecta para la huida y la “rêverie” y para vencer la batalla contra la civilización que anulaba –según decía– las individualidades y las diferencias entre los países: “[...] mais nous sommes de ceux qui [...] estiment la civilisation elle-même quelque chose de peu désirable [...]. Quand tout sera pareil les voyages deviendront complètement inutiles [...].” (Gautier; 1981: 263).

El placer de viajar reside, para Gautier, en el hecho de poder satisfacer su curiosidad por lo diferente, tan necesaria para él, pues, según afirma en su relato, la civilización moderna supone una terrible amenaza de homogeneización que elimina las diferencias entre los países y los hace a todos iguales, anulado el interés turístico, y, en última instancia, el sentido de la vida. Según el poeta, solamente el viaje hace resurgir la vida anulada por la monotonía del día a día. Añadiremos, para finalizar, que España formaba parte del universo poético del autor mucho antes de realizar físicamente el viaje: no solo había soñado repetidas veces

3 El hecho de que su gran amigo Balzac se hubiese ido a Italia, que Piot se iba en esos momentos a conocer Alemania y que muchos otros de sus conocidos y amigos viajaban sin cesar hacia los destinos “orientales” influyó notablemente en sus deseos de partir.

4 Tal como han estudiado diversos expertos en historia del arte, como Arcadio Pardo (1989), el relato de Gautier es, sin duda alguna, un testimonio único y fundamental del panorama artístico de la España del siglo XIX.

con la realización este viaje⁵ sino que sus lecturas previas (citaremos a autores como Hugo, Musset, Merimée) y el hecho de que España se hubiese puesto de moda en todos los ámbitos añadían un atractivo inigualable a la inminente aventura, animándole aún mas hacia el descubrimiento de un país que debía poseer, sin duda, connotaciones poéticas extraordinarias para su imaginario.

Hemos analizado a modo de introducción las causas del viaje a España de Gautier. Nos ha parecido necesario aportar esta información para una mayor comprensión del contenido del poema que vamos a analizar. Presentaremos a continuación el conjunto de poemas de España del que forma parte *Départ* para pasar seguidamente a nuestro objeto de análisis, el primer poema del grupo, donde estudiaremos las causas profundas del viaje y los sentimientos que nacen en el fuero interno del poeta antes, durante y tras su viaje.

2. Los poemas de *España*

El relato del viaje de Gautier por España aparece publicado, en la edición de referencia⁶, seguido por una recopilación de poemas titulado *España* publicados quince años más tarde y acompañados de un comentario en prosa totalmente exaltado:

Qu'on nous pardonne de remplacer quelques lignes de prose par ces vers anciens pour paraître nouveaux. Depuis ce premier voyage, que de blessures nous ont faites les heures cruelles! que de tristesses et d'agonies [...]⁷

Este conjunto comprende 43 poemas – escritos algunos durante la estancia de Gautier en nuestro país y otros posteriormente – que fueron publicados unos junto al viaje⁸, otros repartidos por revistas o periódicos⁹ y algunos formando parte incluso de otras obras del autor¹⁰. La publicación de la totalidad de los poemas no llegará hasta 1845 en el tomo de *Poésies Complètes*. Estas creaciones aisladas fueron reunidas y reagrupadas más tarde por girar todas ellas entorno a lo español, y fueron ordenadas siguiendo el itinerario del *Voyage en Espagne*, a medida que eran compuestas. Tal como ha analizado en un interesante estudio nuestro compañero Miñano¹¹, se puede observar una relación intrínseca entre el itinerario del viaje o algunos aspectos destacados en él y el contenido de los poemas. Tal como comenta el citado crítico, quien afirma que el viaje a España se podría considerar en realidad como “el

5 En obras anteriores aparecen ya referencias a España o a personajes españoles, hecho que demuestra que ya formaba parte de universo poético del autor. Véase Miñano Martínez (2006).

6 Véase referencias bibliográficas.

7 Gautier, Théophile, *Le Moniteur Universel*, 29 Septembre 1856.

8 *Le pin des Landes*, por ejemplo, apareció primero, sin título, dentro del capítulo II del viaje, en *La Presse* del 5 de Junio de 1840.

9 Muchos de ellos fueron publicados en *La Revue des Deux Mondes*, *La Presse* y *La Revue de Paris*.

10 *Létrilla*, por ejemplo, apareció directamente en las *Poésies complètes* de 1856, o *Séguidille* fue extraída por Gautier de su vodevil de Septiembre 1843, *Un voyage en Espagne*.

11 Véase referencias bibliográficas.

viaje a una poética” (Miñano, 2006: 3), el grupo poético titulado *España* es de gran importancia dentro de la obra poética del autor, tanto por su calidad, como por el hecho de versar toda ella sobre un viaje real y el hecho fundamental de ser el anuncio de la gran obra maestra del poeta – *Emaux et Camées* – cuyas ideas son, sin ninguna duda, decisivas en la trayectoria literaria del siglo XIX y en la evolución de la poesía francesa en general.

Sin embargo se puede apreciar, igualmente, una relativa heterogeneidad temática entre ellas, hecho apreciable solo con dar un rápido vistazo a sus títulos: *Départ*; *Le pin des Flandres*; *L’Horloge*; *A la Bidassoa...*; *Sainte Casilda*; *En allant à la Chartreuse de Miraflores*; *La Fontaine du cimetière*; *Le Cid et le juif*; *En passant à Vergar*; *Les yeux bleus de la montagne*; *La petite fleur rose*; *A Madrid*; *Séguidille*; *Sur le Promete*; *Ribera*; *L’Escorial*; *Le Roi solitaire*; *La Vierge de Tolède*; *In Deserto*; *Stances*; *En passant près du cimetière*; *Les Trois Grâces de Grenada*; *J’étais monté plus haut*; *Consolation*; *Dans la Sierra*; *Le poète et la foule*; *Le chasseur*; *Sérénade: J’ai dans mon Coeur*; *Le Laurier du Generalife*; *La lune*; *Letrilla*; *J’allais partir*; *J’ai laissé de mon sein de neige...*; *Le soupir du more*; *Deux tableaux de Valdes Léal*; *A Zurbarán*; *Perspectiva*; *Au bord de la mer*; *Saint Cristophe d’Écija*; *Pendant la tempête*; *Les affres de la mort*; *Adieux à la poésie*.

Como se puede observar leyendo los títulos citados, los temas aparecidos en esta recopilación son de lo más variado: algunos poemas tratan sobre cuadros que en el viaje no habían sido suficientemente descritos, otros sobre descripciones de personas, paisajes o monumentos encontrados durante el trayecto, o sobre algunos detalles, leyendas o personajes literarios, incluso costumbres o modos de vida españoles, ciudades o lugares concretos, las ideas de Gautier frente al hecho de viajar... Y todo ello con un comienzo – *Départ* – y un final – *Adieux à la poésie* – que refuerzan la idea principal que analizaremos más tarde: el viaje a España es la poesía, la belleza, la aventura, la libertad, el paraíso... y el regreso a Francia, el retorno al trabajo, a la civilización, a las normas, a la esclavitud...

El conjunto poético de *España* completa el relato de viajes en el sentido que aporta información práctica complementaria, ofreciéndonos todo un panorama general de la España de la época por medio de las técnicas poéticas más ricas, de las que destacamos la hipérbole, la ironía y la metáfora así como un vocabulario variado y fuertemente teñido de pintoresquismo. Sin embargo es también el espacio en el que Gautier desnuda su alma y nos la presenta en todo su esplendor permitiéndonos acceder en su universo poético personal y haciéndonos partícipes de él.

El conjunto poético en sí es todo él interesante, sin embargo centraremos nuestra atención en la poesía que abre el grupo – *Départ* – que consideramos fundamental para la comprensión de las ideas de Gautier y más concretamente sobre el viaje: esta búsqueda de los orígenes, este deseo profundo de cambio interior, esta necesidad de nuevas experiencias...

En definitiva, consideramos que el citado poema es el más significativo de todos porque no completa, como los demás, una parte concreta del viaje sino que se refiere a su totali-

dad: se trata de una creación poética fundamental para el autor, pues explica lo que significa para él viajar, lo que busca cuando se desplaza, porqué se fue e incluso su manera de ver y comprender la vida, el sentido que él le encuentra. Resume pues la filosofía viajera del autor, su concepción del mundo, de la vida y del hombre.

3. Poema *Départ*

El dualismo casa-viaje está presente a lo largo de todo el *Voyage en Espagne*, Gautier se ve atraído por dos sentimientos contradictorios, dos deseos que luchan en su interior – el del descanso y el del movimiento – y este conflicto será, sin duda, el tema principal del poema.

Al principio del poema – y del relato – las imágenes de la casa son negativas, Gautier siente que se ahoga en su interior y que necesita irse y buscar nuevos lugares: “j’étouffais à l’étroit dans ce vaste Paris” (Gautier; 1981: 453); la imagen protectora y positiva del hogar se convierte para él en asfixiante y negativa. Gautier utiliza los tres elementos de la naturaleza para explicarnos la imagen que él se dibuja en su mente de dicha dicotomía. El autor compara al hombre que se queda en su refugio con la materia vegetal y mineral y al viajero que se aventura hacia lo desconocido con la animal. Para él quedarse es convertirse en árbol o piedra mientras que partir significa la liberación de las garras que lo atrapan, el vuelo del pájaro, la libertad absoluta:

va, déracine-toi du seuil de ta demeure
L’arbre pris par le pied, le minéral pesant,
sont jaloux de l’oiseau, sont jaloux du passant
(Gautier; 1981: 453)

El escritor afirma que el hombre, al igual que todos los animales, está hecho para moverse, que, puesto que no tiene raíces que le obliguen a quedarse siempre en el mismo sitio y es un ser animado, es una lástima que se mineralice como las piedras.

El principio del poema navega pues entre estas visiones opuestas: la imagen de cierre, tristeza, asfixia y muerte representada por la casa versus la de libertad, alegría y vida portadoras del viaje). Pero a medida que éste avanza, los conceptos y las sensaciones varían progresivamente y pasaremos al polo contrario: el poeta nos muestra los aspectos negativos del viaje y los positivos de la vivienda. Gautier es consciente de que no podrá transformar su vida viajando, que cambiará de lugares y de ideas pero que su realidad será la misma al volver, que el viaje no hace milagros; entonces, cuando ya ha emprendido el viaje, se da cuenta de que lo que antes le resultaba insoportable (su casa) cambia de connotación y se convierte en un bien básico y preciso que le necesita para completar su sentido: porque una casa vacía, sin habitar, no es más que una casa a medias...

A pesar de estos sentimientos contradictorios de Gautier hacia su hogar (de huida pero

también de necesidad de permanencia), el primero le atrae con más intensidad. En este sentido el autor se separa de las imágenes más comunes de la casa de Bachelard¹²: el refugio, el calor, la intimidad, la estabilidad. A pesar de las contradicciones y de las oposiciones donde mejor se siente el poeta es, no en su propia casa, sino fuera de ella, viajando: errando hacia lo desconocido.

Por otro lado, al igual que otros los viajeros y poetas, el viaje es para Gautier una huida, una liberación, pero también una búsqueda, el autor necesita encontrarse a sí mismo y sentir el bienestar de la felicidad, la intimidad, el descanso completo, la libertad y un estado de continuo ensueño que le inspire nuevas imágenes: “Je sentais le désir d’être absent de moi-même [...]” (Gautier 1981: 454).

Sin embargo, el viajero es consciente de que como humano imperfecto no va a alcanzar nunca este estado de felicidad perfecta e inaccesible pero necesita huir igualmente y sentir, al menos, las emociones en su propia carne. El poeta “se desnuda” en el poema y se nos muestra íntimamente como un ser consciente de la duplicidad de la naturaleza humana¹³, de la compleja composición de la mente del hombre – siempre en continua lucha de contrarios – y dice sentir la necesidad de encontrar un equilibrio entre estas dos corrientes opuestas. Sabe que siempre estará atado y atraído por su lado vegetal y mineral pero quiere sentirse también instintivo y animal, volar como un pájaro: en el poema nos explica que la causa por la que emprende su viaje a España es que esta fuerza hacia el exterior que le impulsa a salir de su casa, a moverse y a ser visto era más fuerte en él que la interna que le lleva a refugiarse en sí mismo y en su hogar:

[...] Je suis parti, laissant sur le seuil inquiet,
Comme un manteau trop vieux que l’on quitte à regret
Cette lente moitié de la nature humaine,
L’habitude au pied sûr qui toujours y ramène [...] (Gautier 1981: 453)

El escritor reconoce en el poema igualmente que viajar tiene sus defectos, que todo es relativo y que con la distancia los objetos pueden llegar a engañar a la vista y provocar la decepción: “L’objet le plus hideux que le lointain estompe prend une belle forme où le regard se trompe [...] Je le sais, Je le sais. Déception amère” (Gautier 1981: 455). Pero, incluso corriendo este riesgo, prefiere irse y hacer como propone Bachelard¹⁴, dar campo libre a la imaginación para suplir esta decepcionante realidad y poder así crear imágenes y convertirse en un verdadero poeta:

Poète, tu sais bien que la réalité
a besoin, pour couvrir sa triste nudité,
du manteau que lui file à son rouet d’ivoire
l’imagination, menteuse qu’il faut croire. (Gautier 1981: 455)

12 Véase Bachelard (1958).

13 Durand, G. *Les Structures anthropologiques de l’imaginaire*. Paris: Bordas, 1984.

14 “toujours imaginer sera plus grand que vivre”. Cf. Bachelard.

Gracias al viaje el escritor experimenta el sentimiento de la inmensidad, pero al contemplarla se da cuenta de su insignificancia humana frente a la Naturaleza. “Pauvre atome perdu, point dans l’immensité” (Gautier 1981: 456), este misterio excepcional que tanto le atrae. Porque, durante todo el viaje, el escritor se siente sediento de naturaleza salvaje, de autenticidad, de cualquier espacio virgen que le acerque a los orígenes del hombre, al misterio de su creación y sea capaz de sugerirle ricas y vivas imágenes “descontaminadas” de la civilización:

La Nature, ce livre où la plume divine
écrit le grand secret que nul oeil devine. (Gautier 1981: 456)

4. Conclusión

El poema analizado es fundamental para la comprensión del relato de viajes al que acompaña, pues da sentido y significado a todo el conjunto y se convierte en un apéndice de éste cuya omisión se convertiría en mutilación. En *Départ* apreciamos la lucha interna del autor, quién explica, a partir del dualismo humano, de las dos tendencias naturales del hombre – el movimiento y el reposo – su imperiosa e irrefrenable necesidad de viajar, su inevitable decepción ante la mayor magnitud de la imaginación frente a la realidad, su autoafirmación gracias al encuentro con la naturaleza y su inevitable tendencia final a regresar a su hogar. Es como un resumen de los sentimientos más intensos del autor, y de muchos de sus compañeros viajeros, antes, durante y después de su aventura por la España del siglo XIX. Atrapado por su casa y por el grisáceo París, Gautier encuentra en el soleado país vecino el resorte que pone en marcha sus músculos y le lanza hacia el movimiento; en su calidad de poeta necesita buscar nuevas imágenes y una satisfacción personal a sus deseos promovidos, principalmente, por sus lecturas. Y, a pesar de la decepcionante realidad, que nunca puede ser igualada a la rica imaginación, el país de las emociones intensas, de las auténticas luchas de la naturaleza le hace sentirse totalmente realizado. En España el escritor puede, al fin, encontrar el sentido de la vida, este espacio neutro, no contaminado por la polución y la civilización que será el marco ideal para el reencuentro consigo mismo.

Consideramos que no se puede analizar y comprender en profundidad el *Viaje a España* de Gautier sin viajar por el universo poético descrito en los poemas de *España* cuyo primer poema *Départ* hemos descubierto como punto clave del relato: en este guiño poético el autor se sincera con sus lectores para que comprendan sus sentimientos más íntimos, la relevancia del viaje en su vida más allá de la materialidad, sus sentimientos, temores, esperanzas... y el sentido de su vida. Nos encontramos frente a una excepcional confesión poética desinteresada del autor que nos da licencia para ahondar en su intimidad y en su yo personal para compartirlo con nosotros.

Referencias Bibliográficas:

- AYMES, Jean-René. 1983. *L'Espagne romantique (témoignages des voyageurs français)*. Paris, Metaillé.
- BACHELARD, Gaston. 1958. *La Poétique de l'Espace*. Paris, Presses Universitaires de France.
- DURAND, G. 1984. *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire*. Paris, Bordas.
- GAUTIER, Théophile. 1981. *Voyage en Espagne, suivi de España*. Prólogo de Patrick Berthier, Paris, Gallimard, 1845.
- MIÑANO MARTÍNEZ., Evelio. 2006. *España: un viaje de Théophile Gautier a su poética*. <http://aliens.sav.us.es/ehfi/actasehfi/pdf/3minano.pdf>
- PARDO, Arcadio. 1989. *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*. Valladolid, Pub. Universidad de Valladolid.
- SENNINGER, C.M. 1994. *Th. Gautier, une vie, une oeuvre*. Paris, Sedes.